

LA LEYENDA DEL TAMBOR AFRICANO



CUENTA UNA LEYENDA AFRICANA QUE LOS ESPÍRITUS DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS SIGUEN PRESENTES EN LAS COSAS QUE FABRICAMOS CON ELLOS, AUNQUE YA NO ESTÉN VIVOS.

PARA PODER FABRICAR UN TAMBOR SE NECESITA CUERO Y MADERA, QUE SON DOS PRODUCTOS DE LA NATURALEZA. EL CUERO SE CONSIGUE AL MATAR UN ANIMAL Y LA MADERA, AL CORTAR UN ÁRBOL. ENTONCES, SE NECESITA QUITARLE LA VIDA A DOS SERES VIVOS PARA PODER FABRICAR UN TAMBOR. SUS ESPÍRITUS, QUE SIGUEN PRESENTES EN EL CUERO Y LA MADERA DEL TAMBOR, HACEN VIBRAR LA MÚSICA.

PERO HAY UN PROBLEMA: LOS ESPÍRITUS DEL ANIMAL Y DEL ÁRBOL ESTÁN MUY ENOJADOS CON LOS HUMANOS POR HABERLOS MATADO PARA TOMAR SU CUERO Y SU MADERA. Y SI ESTÁN ENOJADOS NO VAN A QUERER SONAR.

¿CÓMO SE HACE, ENTONCES, PARA PODER ESCUCHAR LA MÚSICA DEL TAMBOR SI LOS ESPÍRITUS ESTÁN TAN ENOJADOS?

HAY UNA SOLUCIÓN: QUIEN QUIERA TOCAR EL TAMBOR TIENE QUE VOLVER A GENERAR UNA RELACIÓN AMOROSA CON EL INSTRUMENTO, PARA QUE LOS ESPÍRITUS LO PERDONEN. TIENE QUE CALENTARLO AL FUEGO, PORQUE A LOS ESPÍRITUS LES GUSTA EL CALOR; TIENE QUE ACARICIARLO, HACERLE MIMOS, HABLARLE UN RATO LARGO Y PEDIRLE PERDÓN. ENTONCES, CUANDO A LOS ESPÍRITUS SE LES VA EL ENOJO Y LOGRAN PERDONAR, EL TAMBOR COMIENZA A SONAR.